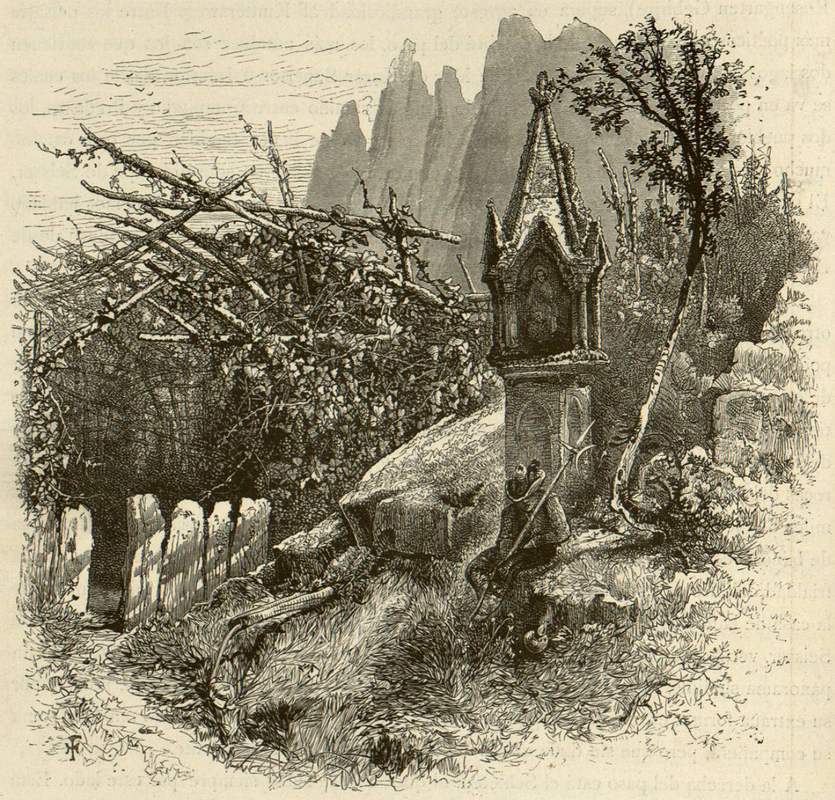
la vegetacion se desarrolla sobre un lecho de cenizas volcánicas, asociadas en algunos sitios á basaltos. Este contraste llama sobre todo la atencion poco despues de haber comenzado á bajar hácia Campitello, porque algunas grandes moles de cenizas basálticas consolidadas, de color negruzco, forman el fondo del grupo de picos de dolomita, caracterizados por sus suaves tintes blanquizcos.



La barra de Watchman, en Botzen

Campitello es un verdadero pueblo de montaña, situado en la base del Langkofel, junto á una de las más empinadas cuestas. Su primitiva posada tiene cierto tipo italiano, pues hállase decorada con varios frescos que representan paisajes, en los cuales no faltan las dolomitas que tan bien caracterizan la region. Desde Campitello á Predazzo, el viajero no ve á su alrededor más que profundos precipicios, de tal modo que no parece sino que se está en una inmensa prision de la cual no se podrá salir nunca.

Al este de Campitello hay otra extraña dolomita, la Sella, que parece el principio de una construccion semejante á la Torre de Babel; en la inmediacion está el paso de Blattkogel,

sobre el cual se elevan las rocas de Pisada, que constituyen como un puesto avanzado del grupo del Sella, notable por su aspecto salvaje.

Muy cerca de aquí hállase tambien la Marmolata; aunque no se ve bien desde el pueblo: es un centro admirable para las excursiones. A cierta distancia divísanse las cimas del Gader-

Campitello

thal, bien conocido de los coleccionadores de fósiles, y el magnífico Grodnerthal, lugar sagrado para los niños, puesto que de aquí procede la mitad de los juguetes de madera que se venden en Europa. Los pastos del Alpe de Fedaia, al pié de los glaciares de la Marmolata, figuran entre lo más notable que se puede ver aquí, miéntras que el camino que baja por el valle ofrece magníficos puntos de vista de las montañas de Rosengarten.

La Marmolata, de que ya hemos hablado, figura en primer lugar en el grupo de las más altas dolomitas, y durante algun tiempo se consideró como inaccesible, porque más de una

vez se intentó inútilmente llegar á su cima. Una vez conseguido, cesó el encanto, y cualquiera que escale hoy la montaña desde el Alpe de Fedaia, en un dia favorable, extrañará seguramente que no se pudiera llegar ántes á la cumbre.

Ahora hay un camino que conduce directamente á la cima, camino que arranca del pueblo de Campitello y es mucho más corto que el que se tomaba al principio, pero no deja de ofrecer dificultades y peligros, excepto durante la estacion en que cierta pendiente de roca, sumamente empinada, está cubierta de una espesa capa de nieve firme: este paso fué descubierto por el infatigable trepador alpino Mr. F. Tuckett.

Los viajeros que emprenden la ascension suelen detenerse á descansar en uno de los caseríos que hay en el Alpe de Fedaia, pues pasar la noche al aire libre no es nada conveniente para continuar la excursion al otro dia.

La Marmolata es uno de los pocos picos de dolomita que tienen glaciares, los cuales bajan hácia el Alpe de Fedaia, pues por el otro lado la montaña tiene un precipicio casi vertical de algunos miles de piés de altura. Generalmente se sube por uno de esos glaciares, que se puede escalar sin dificultad, pero despues sigue un sendero muy escarpado que no deja de ser peligroso, pues á cada instante se encuentran fragmentos de dolomita diseminados, algunos de ellos tan afilados como cuchillos. Una vez franqueado este paso, ya no se opone ninguna dificultad para llegar á la cima, desde la cual, como podrá suponerse, se disfruta de un golpe de vista magnífico, divisándose á cierta distancia algunos de los más altos picos alpinos coronados de nieves eternas.

Una vez recorridos los alrededores de Campitello se baja por el Fassathal para ir á Predazzo, cuyos terrenos son clásicos para el mineralogista: pocos nombres hay famosos en esta ciencia que no se hallen inscritos en el *fremden buch* de la Nave de Oro. En ningun punto de Europa se podria encontrar en tan reducido espacio tal variedad de rocas ígneas: este pequeño y tranquilo pueblo fué seguramente en otro tiempo, tal vez mucho ántes de que el hombre existiese, un verdadero foco de erupcion volcánica, y hasta algunos suponen que se hallaba en un cráter apagado: esto último carece de exactitud, pues hace ya muchos siglos que desapareció de Fassathal todo vestigio de cono volcánico.

En la actualidad hay un buen camino que cruza las montañas por el este de Predazzo hasta Primiero: al principio cruza por verdes prados, despues por pastos alpinos, y luégo por espesos pinares; las pendientes de las rocas y las montañas están revestidas de variadas flores de las más hermosas especies de los Alpes. En ninguna parte del país se ve tanta riqueza en bosques y valles como aquí, ni tampoco tan hermosas praderas y espesos pinares; pero muy pronto se olvida todo este paisaje por bello y pintoresco que sea, pues la region comienza á cambiar completamente de aspecto, viéndose á intervalos destacarse sobre las copas de los altos árboles soberbios picos de dolomita, de un color blanco lechoso que forman el más sorprendente contraste con el verde ramaje de los pinos, sobre todo cuando el astro del dia los ilumina con sus rayos. ¿Con qué compararemos estos picos? ¿Diremos que son espiras ú obeliscos de roca? No, porque estos términos no darian idea de su notable magnitud; indicarian algo demasiado frágil, y estas moles parecen propias para desafiar y resistir la accion de

los siglos y el furor de las tempestades; sólo podríamos compararlas con el Matterhorn, el más gigantesco de los Titanes de piedra.

Siguiendo el camino de que hablábamos llégase pronto á Paneveggio, pintoresco caserío situado en un claro del bosque; y á corta distancia, despues de haber cruzado por un espeso pinar, encuéntrase la montaña conocida con el nombre de Cimon della Pala, que se eleva majestuosamente dominando los alrededores. Al contemplar sus tremendos precipicios, diríase que solamente los séres alados podrian permanecer en su alta cima; pero no hace muchos años que estuvo en ella Mr. Whitwell, individuo del Club Alpino.

Cuando se baja hácia Primiero reconócese pronto que el Cimon tiene la forma acostumbrada de todas las dolomitas, y que no está aislado, como al principio parece; es el puesto avanzado de otras muchas que desde hace mucho tiempo son célebres por sus minas de plata. No nos detendremos aquí, aunque bien vale la pena ver el antiguo Hospicio de San Martin y el castillo de Pietra, situado en una roca inaccesible. Dejaremos á un lado tambien el valle de Cordevole, con su azulado lago, el Alleghe, sobre el cual se elevan las rocas columnares de Civetta; y más léjos el barranco de Sottaguda, próximo á los precipicios de la Marmolata, cuya cima está coronada de glaciares.

Todas estas cosas merecen seguramente la visita del viajero, pero prescindiendo de su descripcion, franquearemos un espacio de siete leguas para ver otro grupo de cimas dolomíticas, no sólo tan grandioso como aquellos de que hemos hablado, sino tambien mejor conocido: son los picos que parecen guardar el camino de Ampezzo. Nada hay en los pasos alpinos que se pueda comparar con esas cimas, no precisamente por su magnificencia, sino porque en nada se parecen á las demás. Para llegar á ellas hay un excelente camino muy ancho, aunque tambien se debe franquear un angosto desfiladero, pero en cambio se pasa por un delicioso valle, tal como no se podria encontrar en todo el país. Ya desde un principio se ven las rocas de dolomitas, de un delicado color de naranja, salpicadas algunas de un tinte purpúreo; pero á medida que se avanza vense nuevas maravillas. Lo primero que llama la atencion es una magnífica cordillera de cuatro mil piés de altura, que parece cerrar el valle, pero este se ensancha muy pronto, y al llegar á una pintoresca posada conocida con el nombre de Landro, se ve el gigantesco Monte Cristallo, llamado así porque sus torres de dolomita se proyectan de la cordillera principal como otros tantos cristales de cuarzo. A la izquierda se ven las triples torres del Drei Zinnen, y á la derecha el Crepa Rossa, ó Monte del Sacrificio, poéticamente llamado así porque podria muy bien creerse que son las ruinas de un antiguo altar que coronaba alguna altura; sus piedras están salpicadas de rojo, cual si se hubieran manchado con la sangre de innumerables hecatombes.

Las estribaciones del Cristallo y del Crepa Rossa se unen muy pronto sobre el camino, que entónces se prolonga por un desfiladero hasta llegar á una brusca pendiente, desde la cual se ve el principio del valle de Ampezzo. El viajero que camine á pié podrá pasar por un pintoresco barranco que se prolonga por debajo del fuerte de Peutelstein, y pronto se encontrará en medio de un paisaje muy distinto del que acaba de ver.

Los lados del valle se inclinan en forma de pendientes que llegan hasta el rio y están